

Busquemos la primera piedra del monumento a Fray Camilo

Todos los años, en febrero, los periodistas, especialmente los viejos, peregrinan hasta un pequeño túmulo que se levanta en el Parque Forestal para rendir homenaje a Camilo Henríquez, Padre de la prensa chilena. Se pronuncian emotivos discursos. Algunos oradores, un tanto ingenuos se refieren a la postergación a que están relegados quienes dan su vida al servicio de las noticias y de las vanidades del prójimo. Señalan que muchos nombres, hoy de coturno, fueron elevados por la grúa romántica y heroica de los integrantes del Cuarto Poder del Estado. Esto de Cuarto Poder llenó de vanagloria a muchos cronistas y reporteros que se creyeron altos señores de la vida pública, jamás les pasó por la mente que, al llegar a la edad provecta, tendrían que convencerse de que la pasada de mano sobre el espinazo de que fueron objeto en los años de plena actividad no sirvió para maldita la cosa en el tramo final de sus existencias.

De todos modos, fray Camilo Henríquez merece un monumento.

Es hora de que sus nietos, bisnietos o tataranietos en el oficio empiecen a juntar bronce, cemento, gratitud y voluntad para erigirle la estatua que merece, sobre todo ahora que se habla de servicios de comunicaciones ultramodernos que ni siquiera soñó el fraile de la Buena Muerte. Sobre todo ahora que se comenta, en todos los tonos, la reforma del artículo 24 de la Ley que creó el Colegio de Periodistas. Sobre todo ahora que se hace justicia, por lo menos en el recuerdo, a ese esforzado e incansable

luchador que fue Juan Emilio Paculi. Sobre todo ahora que hay unos trescientos jubilados que no tienen donde caerse muertos, porque ya el mausoleo del Círculo de Periodistas está casi repleto. En él yacen colegas ilustres que cayeron como árboles desgascados. Algún día tendrán que vacarlos para sepultar a otros.

El monumento a Camilo Henríquez debiera alzarse donde hace sesenta y ocho años —13 de septiembre de 1910, a las diez de la mañana— se colocó la primera piedra: en el centro de la Plaza Brasil mirando a Maturana y a las torres de la Preciosa Sangre.

"Cuando quieran levantar de verdad una estatua al primer periodista que tuvo la República —aconsejaba Joaquín Edwards Bello—, tendrán que descubrir la piedra enterrada una mañana de primavera con tempsmou, que dicen los franceses. La Plaza Brasil de entonces, como la veo en amarillenta fotografía, semejaba el patio grande de una casa vieja, con pocos árboles y sin flores".

Por lo demás, el autor de "El Roto", sin proponérselo, acaso, podía que el monumento a su colega Henríquez adornase el corazón del barrio donde un día, tras meditarlo amargamente, se descerrajó un balazo. Dejó un recado: "Marta, perdóname". Debió decir: "Marta y lectores míos, perdónenme".

Nosotros se lo hemos perdonado.

Su jubilación no alcanzaría hoy para un par de modestos "sánguches".

Busquemos la primera piedra del monumento a Fray Camilo.
[artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Busquemos la primera piedra del monumento a Fray Camilo. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile